—una dictadura fundada en la ruina y el asesinato— en un gran espejo barroco. Pero Henri, el caballero, «rehúsa aceptar el juicio del destino».

Otro de los aspectos interesantes del filme —que, como observa Clair, se basa esencialmente en el conflicto entre Fausto y Mefistófeles, y, por lo tanto, da menos importancia al amor de Margarita— es la transformación de Fausto en Mefistófeles y viceversa: «Puesto que es Fausto quien lo invoca, su imagen es la misma de Fausto...»

En suma, Clair ha descrito la condenación del hombre por la bomba, o sea el poder ilimitado, el mal ilimitado. Quizá por eso es el *Fausto* que corresponde a un mundo al borde del abismo, que cobra mayor actualidad que en su época de estreno, en 1949. Por cierto estas metáforas escaparon a la comprensión del público de su época. Tanto la identificación entre las imágenes de Fausto viejo y Mefistófeles (el gran Michel Simon), como las referencias a la bomba atómica, resultaron extrañas a la sensibilidad de los años cincuenta... Seguramente no sucedería lo mismo en la Europa de los misiles.— *JOSE AGUSTIN MAHIEU (cuesta de Santo Domingo, 4, 4.º derecha. MADRID-13).*

LOS REALISTAS ESPAÑOLES

En la pintura española contemporánea se desarrollan multitud de tendencias y obras individuales que de una u otra forma pueden referirse al intento de dar nueva validez a un vocablo que se ha repetido en diversas etapas de la historia del arte: realismo. Los fundamentos de estos fenómenos, la coincidencia de diversos artistas en torno a una misma aspiración creadora, desarrollada y expresada por caminos diferentes, representa y constituye uno de los fenómenos más interesantes del arte contemporáneo en España. Por ello, no es tarea inútil intentar aclarar algunos datos y esclarecer algunas dimensiones de este fenómeno que en su momento se creyó reducido a un corto número de creadores y que hoy, por su extensión y su importancia, representa la dimensión más interesante de la pintura española en los primeros años de la década de los ochenta.

PRECURSORES

Antonio López García, nacido en Tomelloso (Ciudad Real) en 1936, es uno de los artistas más excepcionales que ha producido España en todo el discurso de su historia. Su carrera, hecha de silencioso aislamiento, de asumida soledad y de búsqueda incansable de una pintura cada vez más humana, más comprometida con el destino del hombre, más religada a transcribir el espectáculo asombroso que el despliegue del hombre con sus ansias y sus frustraciones, con sus temores y esperanzas, suscita, se ha convertido en uno de los grandes mitos de la pintura española. Muy pocos aficionados han visto más de dos o tres obras de Antonio López, que prácticamente trabaja para las galerías extranjeras, y sólo excepcionalmente comparece a exposiciones colectivas en España. Pero su influencia a lo largo del período en que fue profesor de la Escuela de Bellas Artes de San Fernando ha sido seguida, metamorfoseada, adaptada a otras mentalidades y temperamentos y convertida en un centro fundamental de referencias del arte de nuestro tiempo. La lista de los artistas que han asimilado de una u otra forma el ejemplo y la enseñanza de Antonio López nos remitiría a hacer prácticamente un diccionario de la pintura realista de nuestro tiempo.

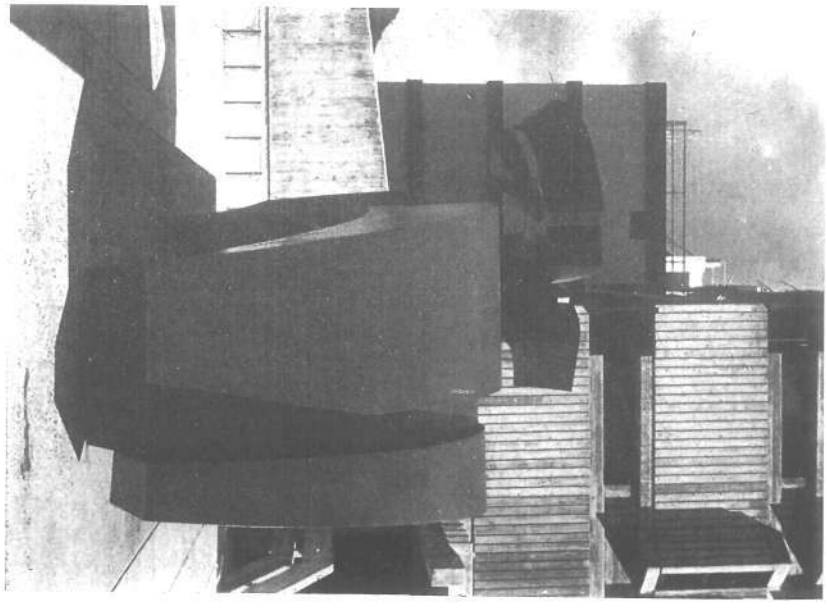
Cronológicamente, anteriores a Antonio López, han existido otras actitudes precursoras del realismo que no han penetrado tanto en el establecimiento de una relación de continuidad, pero que aisladamente han constituido realizaciones de interés muy positivo, sobre todo la de Eufemiano Sánchez, nacido en Sevilla en 1921, y que, después de una trayectoria que le lleva a viajar por distintos países y a decantar sus interpretaciones personales de otras plásticas y otros entornos, se centra en una tarea pictórica esencialmente española, hecha de sobriedad y presidida por un inteligente manejo de las leyes del contraste. Por el contrario, no puede llamarse precursor, aun cuando cronológicamente se adelantara, al pintor José María Fernández Aguillo, nacido en San Sebastián a principios del siglo, y extraordinario dibujante, cultivador del género del D'apres y revivificador de las imágenes realistas.

TAREA PERSONAL Y EXCEPCIONAL

En la pintura realista española hay que distinguir dos dimensiones. Por un lado, el carácter personal que, por muy profundas que sean las influencias recibidas, todos los artistas asimilan; y, en segundo término, la condición de excepcionalidad que caracteriza a la mayor parte de estos creadores. El hecho de que muchos pintores,

Rubén Torreira

Nati Cañada



como el ya citado Antonio López García, Jesús Caulonga y Mariano Sánchez, cultiven paralelamente la tarea escultórica con la pictórica representa una de estas excepcionalidades y no es sino una corroboración de una visión plástica de carácter pictórico que se transcribe al mundo de la escultura.

HIPERREALISMO

Una crítica más superficial e ignorante de lo que fuera de desear da a la mayoría de estas versiones artísticas el nombre de hiperrealismo, transcribiendo de una manera totalmente infundada una palabra acuñada en el horizonte de la creación artística norteamericana. Mientras que el realismo español es en la mayoría de los casos un resultado de una reflexión intencionada y profundamente humana de la representación de la figura y de la indagación visual sobre los objetos, el hiperrealismo norteamericano es un movimiento propio de una civilización prematuramente cansada, saturada por las imágenes del consumo y que, después de haberlas rendido a éstas homenaje a través de las realizaciones del *pop art*, se dedica a transcribir unas representaciones totalmente estereotipadas del ser humano, del paisaje y del entorno que le rodea, produciendo unas imágenes frías y deshumanizadas, que dan sensación del profundo desaliento y la irrompible soledad del hombre en las más representativas de las sociedades de consumo.

Por eso, salvo en casos excepcionales, no puede hablarse de hiperrealismo refiriéndose al arte español contemporáneo; incluso artistas que se lo llaman a sí mismos difieren totalmente de lo que el hiperrealismo significa y representa. Sin embargo, el mal uso de este vocablo engendra dificultades de comprensión acerca del fenómeno de la pintura realista española, produciendo una indudable confusión.

DIVERSIDAD DE LOS REALISMOS

En la pintura española contemporánea percibimos una serie de dimensiones en el realismo. En primer lugar, una concepción inspirada alternativamente en la exaltación de lo cotidiano, en la búsqueda de lo habitualmente inadvertido, y en la afirmación del destino trágico del hombre, que, a través de imágenes cargadas de soledad y de misterio, definen la actitud plástica de Antonio López García y de alguno de sus más importantes seguidores. En estrecha relación con esta tendencia se perfila un ultrarrealismo que para mejor esclarecer la condición humana recurre a la representación de imágenes situadas en fronteras indecisas entre el mundo de los vivos y el de

los muertos. Otra tendencia busca el testimonio de lo cotidiano incidiendo de manera especial en el hombre absolutamente confundido en la masa, totalmente anulado, que pasa a nuestro alrededor sin despertar siquiera la menor curiosidad. En esta trayectoria destaca con luz propia uno de los grandes pintores madrileños de todos los tiempos: Antonio Zarco Fortes, probablemente el más inteligente de los pintores realistas contemporáneos. Y, en cierto modo, a ella se adhiere también desde un estilo personalísimo que le permite dotar de grandezas las realidades más anodinas y por el contrario despojar de todo su empaque a las figuras más mayestáticas, el pintor malagueño Cristóbal Toral, nacido en Antequera en 1940.

Los andaluces son los grandes cultivadores del realismo en casi todas sus posibilidades y posiciones. Particularmente se distingue una manera muy personal de crear un espacio plástico, a la vez realista y misterioso, que transcribe sin ningún énfasis escenas alucinantes descritas paradójicamente con lúcida serenidad, José Antonio García Ruiz, nacido en Sevilla en 1938, como el más claro representante de esta actitud pictórica.

Con unas u otras variantes, el realismo mágico es cultivado en distintas regiones españolas y con estilos totalmente diferentes. Horacio Silva y Antonio Coll, en Valencia; Urbano Lugrís, en Galicia; Fernández Béjar, en Málaga; José Méndez Ruiz y María Carrera, en Madrid, y en Cataluña un gran número de artistas caracterizados por su posición difícil de definir entre un realismo mágico y un surrealismo.

LOS GENEROS EN EL NUEVO REALISMO

El comportamiento de los géneros pictóricos entre los nuevos realistas españoles da lugar a una serie de posiciones muy peculiares. Por una parte, el paisaje, tratado a partir de un anhelo de perfección y de verdad poco común, se va convirtiendo en algo cada vez más próximo, más reducido; los artistas buscan exclusivamente reflejar los aspectos más inmediatos de aquellos que a su atención se ofrecen y, perdiendo perspectiva deliberadamente, llevan su visión a un primer plano, en el que la imagen se carga de perfiles maravillosos y sorprendentes. En este sentido, el pintor español, nacido en La Habana, Juan Adriaensens, es una de las personalidades más representativas, por cuanto en su obra abandona las grandes perspectivas de la naturaleza o los grandes conjuntos monumentales, para fijar su atención en una porción y en una dimensión mínima del paisaje, que a su atención se ofrece.

La composición de figura tiene un colosal innovador en José Jardiel, que se erige alternativamente en el narrador de un espectáculo constituído por el cambio degenerativo de la condición humana, dentro de una visión pesimista e implacable que no guarda ninguna semejanza con análogos procesos figurativos. Y, por otros caminos, plantea una visión mucho más esperanzada, a partir de un concepto casi simbólico de la figura humana, y sobre todo del desnudo, al que dota de connotaciones especiales. En otra versión totalmente distinta, el valenciano Vicens Riera busca reproducir casi nostálgicamente un mundo agonizante con el cual es prácticamente imposible la identificación, en el que figuras que parecen surgidas de la leyenda se constituyen en otras tantas imágenes fantasmagóricas, habitantes de un universo paralelo y en cierta medida incomprensible.

La figura, y sobre todo el desnudo, tiene otro singular cultivador en el pintor uruguayo, avecindado en España, Glauco Capozzoli, que parece ofrecernos imágenes que se agitan y se estremecen en el mundo transfigurado de lo histórico, y, a este respecto, intemporaliza su visión pictórica mediante detalles que remiten sus figuras a un tiempo indeciso, lejano a toda cronología. La lista de los distintos tratamientos que el género de la naturaleza muerta o bodegón tienen entre los realistas haría interminable este breve trabajo. Recordemos como bodegonistas de nuevo cuño, en primer lugar, al sevillano Francisco García Gómez; con él, a Justo Girón y Fernando González Camacho, todos ellos innovadores hacia la ascética sobriedad o la delirante suntuosidad de un género venerable. Con ellos concluimos estas notas en torno a un tema que puede ser contemplado parcialmente sólo si tomamos conciencia de su asombrosa proliferación.—*RAUL CHAVARRI (Instituto de Cooperación Iberoamericana. Reyes Católicos, 4. MADRID-3).*

GARCIA PAVON Y SUS NOVELAS DE PLINIO

1. PLANTEAMIENTO

La personalidad literaria de Francisco García Pavón se ha ido confirmando a lo largo de más de treinta años. *Cerca de Oviedo*, su primera novela, se publicó en 1946 (1). Actualmente tiene en su haber varias novelas y libros de cuentos, así como uno de memorias: *Ya no es ayer*, de 1976. A ello hay que unir la actividad como antólogo y

(1) Sobre lo prometedor de este libro inicial, reeditado en 1971, véase Eugenio G. de Nora: *La novela española contemporánea* (2.ª ed.), III, 1970, pp. 255-256.